

Escritos migrantes de la Pampa Gringa Santafesina: inmigración italiana y representaciones genéricas¹

Prof. Adriana Crolla. FHUC-UNL

No es hasta los años 80 en que el género comienza a incluirse como categoría de análisis aplicado al estudio de las migraciones. Y en especial para enfatizar en el hecho de que la emigración femenina no puede analizarse ni comprenderse correctamente sin referirse a una variedad de factores específicos de género.²

La antropología del género se interesa por desentrañar el significado del trabajo asalariado y no asalariado de la mujer y sobre la unidad doméstica como centro desde el que se construyen las representaciones y las desigualdades de género.

Es nuestra intención analizar la presencia de la mujer y sus representaciones simbólicas en el proceso inmigratorio italiano y su inserción en las tierras de la Pampa Gringa santafesina, a partir de textos literarios y epistolares, con el fin de reflexionar sobre supuestos de marginación y analfabetismo en el sector femenino, y hacer referencia a la posición socio-cultural ocupada por la mujer inmigrante de matriz itálica durante dicho proceso y su participación como factor de incidencia en la unidad doméstica y los procesos poblacionales.

Para ello nos detendremos en primer lugar en algunas manifestaciones literarias producidas por la primera generación de descendientes y el modo de elaboración de los discursos poéticos sobre la Gesta Gringa. En particular en las inscripciones de lo femenino en el personaje Ludovica Racca, protagonista de una novela y de su transposición teatral, del escritor Lermo Rafael Balbi.



En un segundo momento nos remitiremos al análisis de documentos auténticos: las cartas que integrantes de una familia inmigrante de origen piamontés, los Racca, intercambiaron en el arco de medio siglo: entre 1891 y 1940, desde la Argentina a Italia y viceversa. Patrimonio epistolar que ha sido publicado en parte por el Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela en 2004.³

Documentos que constituyen un material de extraordinario valor pues permiten tomar conocimiento directo de la experiencia inmigratoria. Y en particular desde el punto de vista de las mujeres.

El extenso período de casi 50 años, da cuenta de los cambios y experiencias vitales experimentados por los sujetos históricos durante el proceso de inserción en la nueva tierra.

¹ Texto presentado en las "Jornadas sobre Estudios de Población" realizadas en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la UNL en octubre de 2006

² Para el trabajo utilizaremos como insumo teórico el libro: *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*. de Carmen Gregorio Gil. Ed. Narcea, España, 1998.

³ "Los Racca": *de puño y letra*. (Florencio Racca . Griselda Balari ed.) Centro de Estudios e Investigaciones Históricas de Rafaela, 10º, 2004

Lo extraordinario, al haberse encontrado un conjunto importante de cartas conservadas en un arcón en el solar de origen en Volvera, Italia, es que posibilita adentrarnos en la intimidad de un diálogo epistolar elaborado por actores directos de la gesta poblacional. Circunstancia excepcional ya que en relación a documentos epistolares es imposible, casi siempre, reconstruir el intercambio en su doble instancia y encontrarlos en perfecto estado de conservación.

En esta feliz oportunidad, la Madre vino a residir unos años en campos vecinos a Rafaela instada por el hijo mayor, primer emigrante de la familia, y al retornar luego de algunos años al país natal, llevó consigo de regreso las cartas que recibiera de la hija que quedó en Italia y conservó luego el corpus total de cartas adosando las que ella le escribiera mientras residía en Argentina.

Para esta circunstancia, nos centraremos entonces en las cartas de la madre (enviadas desde y a la Argentina) con la intención de detectar inscripciones que permitan iluminar la construcción e incidencia del grupo doméstico en la construcción de la red migratoria.

Para ello utilizaremos como categorías de análisis los conceptos de núcleo doméstico y de red migratoria.

Según Gregorio Gil, el estudio del grupo doméstico, en los estudios de género en relación con la experiencia migrante, ocupa una relación estratégica en tanto se entiende que en su interior se cristaliza la producción y reproducción social y que la familia, como fenómeno participa de dos modos de producción: el doméstico y el capitalista.

Se considera grupo doméstico a un grupo de personas que asegura su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo. Y se configura como un espacio social que constituye estrategias de mantenimiento y reproducción endogámica en respuesta a limitaciones y oportunidades impuestas por el contexto social, político y económico. Una serie de relaciones de poder entre sus miembros, unidas a un conjunto de componentes ideológicos, permiten asegurar su persistencia

En el análisis realizado por la estudiosa, se destacan los siguientes aspectos:

1. División social del trabajo en relación a espacios diferenciales de desarrollo de las actividades productivas y reproductivas y por ende de diferente valor simbólico.
2. Relación con existencia de mecanismos de control y subordinación del trabajo en función del género.
3. Relaciones de poder del grupo doméstico reflejadas en: acceso a los recursos; mayor o menor autonomía en la toma de decisiones; tipo de decisiones y legitimación de la autoridad y prestigio como consecuencia de lo anterior. Estas relaciones suelen darse en función de divisiones de género, edad o generación y parentesco.
4. Actitudes de los miembros hacia la migración femenina, separación, abandono del hogar, empleo, control sexual y roles de las mujeres.
5. Ideología en relación a la maternidad/paternidad y compromiso familiar en el mantenimiento del grupo doméstico.
6. Análisis de los contextos de los que forman parte y la migración como un aspecto del sistema global en tanto los miembros del grupo doméstico actúan dentro de ámbitos diferenciados - sociedad de origen y de acogida- aunque mutuamente relacionados.

Se considera **red migratoria** al conjunto de relaciones sociales que organizan y dirigen la circulación del trabajo, bienes, servicios, informaciones, e ideologías entre las comunidades migrantes y receptoras. Ello configura un conjunto de microestructuras mediadoras que facilitan y perpetúan la migración como un proceso social autosuficiente.

Estas microestructuras asumen un carácter transnacional pues los migrantes forjan y mantienen relaciones sociales multitrenzadas que encadenan sus sociedades de origen y

asentamiento y redefinen nuevos campos sociales a través de fronteras geográficas, culturales y políticas.

Para ello se mantienen y renuevan los contactos que activan la red de relaciones preexistentes y toman importancia las relaciones de parentesco (filiación, afinidad, compadrazgo, comadrazgo, padrinaje, madrinaje) y de vecindad en la comunidad de origen. Ello da lugar también al establecimiento de redes de relaciones dentro de organizaciones menos formales que reproducen las relaciones entre géneros dominantes en la sociedad de origen.

En relación a la mujer y los roles de la persona inmigrante que circulan dentro de las diferentes redes sociales, es importante tener en cuenta la existencia de una subcultura de la migración definida por los comportamientos, normas, lenguaje, ideología de las personas migrantes y su configuración en el imaginario colectivo.

Un poco de historia....

La cultura italiana como fenómeno histórico y social fue trasplantada a nuestra tierra en los recuerdos, costumbres y dialectos, de la inmensa masa de inmigrantes que ingresaron por oleadas a la Argentina. Esta fuerza étnica provocará cambios sustanciales en el esquema social autóctono (indio-hispánico) dando origen a lo que se conoce, especialmente en relación con las colonias fundadas en suelo santafesino, como PAMPA GRINGA.

Dos siglos después de iniciada la conquista del territorio sudamericano por los adelantados españoles (S. XVI) el territorio pampeano controlado por la colonización española era todavía muy reducido. El Litoral (Pcias de Santa Fe y Entre Ríos) se halla prácticamente vacío de hombres y animales. En 1858 toda la llanura santafesina cuenta con sólo 25.000 habitantes frente a los 180.000 de Buenos Aires. ⁴

Mientras la provincia de Buenos Aires empieza a separarse, Santa Fe y Córdoba apuestan a reforzar vínculos con el extranjero y en ese clima favorable se funda en 1856, en las cercanías de la ciudad de Santa Fe, la primera colonia agrícola pampeana de origen europeo: **Esperanza**⁵ con una importante conformación étnica inicial de origen suizo y alemán.

Link a esta página www.zingerling.com.ar

A fines de la década del sesenta, lentamente la pampa santafesina ha empezado a poblarse, cuenta ya con 17 colonias en 1869 y han llegado las primeras familias originarias del Piemonte que se van incorporando a las helvéticas en las sucesivas fundaciones. Es en esa década que se produce, gracias a la construcción de la línea ferrocarrilera, un súbito florecimiento de colonias: seis en 1869 y ocho en 1870, 39 en 1876 con 23.595 personas y un cambio en la propiedad de la tierra ya que la valorización de los

⁴ Citado por Gaignard. Romain La Pampa Argentina, Solar Ed, pag .157

⁵ En 1879, después de sesenta días de viaje, llegan a Esperanza los primeros colonos, todos italianos y en su casi totalidad piemonteses, convocados por Guillermo Lehmann para colonizar el territorio donde empieza a conformarse **Rafaella**, a 100 kms de la capital provincial a partir de 1882. *“Lehmann se da cuenta rápidamente que estos campesinos, fugitivos de la guerra, del hambre y de la miseria, son trabajadores incansables, modestos, dóciles, tolerantes, cerrados en sí mismos, pero prontos a cantar en coro para acompañar el trabajo del campo. Sesenta y nueve familias piemontesas compran buena parte de las 448 concesiones por un total de 15.000 hectáreas. A quien compra más de un lote, Lehmann regala 10.000 ms2. en la ciudad. Se ha documentado que algunos piemonteses rechazaron la oferta de Lehmann quizás para evitar los gastos notariales, pero más probablemente porque querían vivir en la propia tierra para defenderla y cultivarla mejor”* Agosti, Paola: Piemontesi in Argentina, “Torino magazine” nro 5, maggio 1989. De Quattro, Torino Italia. (la traducción es nuestra)

precios tiente a los latifundistas a venderla en parcelas a los recién llegados los que se dedicaran en general al monocultivo del cereal. Las exigencias europeas de cereales, especialmente de trigo, aumenta por esos años y ofrecen a la naciente producción de las colonias agrícolas de Santa Fe, un enorme mercado que la navegación transatlántica ha tornado posible.

Por otro lado, comienza a desarrollarse la inmigración espontánea, estimulada directamente por las campañas sistemáticas de las compañías contratistas que difunden por Europa noticias sobre estas nuevas colonias y, en particular, por la acción de los primeros inmigrados, quienes incitan a sus parientes y amigos a dejar Italia y unírseles ante la notoria necesidad de incrementar la cantidad de brazos fuertes para el trabajo agrícola y por lógicas necesidades afectivas.



www.pampagringa.com.ar

Tímidamente, empieza a nacer una **Pampa gringa**, ocupada por campesinos extraños al pueblo criollo y a la lengua española. Pampa doblemente extranjera tanto en su nueva población como en la nueva valoración que se hace del espacio. La economía de propiedad pastoril, empieza a abrirse a una nueva estructura agraria y un nuevo modo de explotación familiar dedicada a los cultivos cerealeros. Y es precisamente en la Provincia de Santa Fe, lugar de nacimiento de esta nueva forma de colonización donde esforzada y penosamente se originará esta civilización gringa que pronto cubrirá de leyenda la pampa gaucha.⁶

Sin embargo, la influencia de la raigambre itálica en la literatura argentina no será, durante largos períodos, tan evidente como el aporte francés. El influjo italiano es más sutil y difuso, se trata de una verdadera corriente sanguínea que alimenta, como una red subterránea de sabia nutriente, la obra de la mayor parte de nuestros autores, en muchos casos sin que ese sustrato, sea visible en la superficie. El habla rioplatense, y en fuerte medida, la santafesina, sus costumbres, su narrativa, lírica y teatro están impregnados de esa influencia y basta sólo un análisis atento, para hacer manifiestas esas huellas.

Entendemos que la presencia de la italianidad operó como un masivo sistema de resignificación que aportó, a partir del proceso histórico de ocupación del espacio pampeano, factores culturales que contribuyeron a conformar la actual sociedad.

Indagando en la esforzada migración del extranjero italiano por la pampa, que se va haciendo gringa a su paso, es posible detectar aquellos códigos sémicos que constituyen el eje matricial de la ITALIANIDAD, en valores sustancialmente positivos: concepto aglutinante de familia, valorativa concepción del trabajo, marcada tendencia al gregarismo endogámico y al mantenimiento y transmisión de las tradiciones de origen, valor

7. Bibliografía sobre inmigración consultada: Gori, Gastón: *Inmigración y colonización en la Argentina*. De Eudeba, Bs As 1988

----- *Inmigración, identidad y cultura*. Subsecretaría de Cultura de la Pcia de Sta Fe, 1991
Nueva enciclopedia de la Provincia de Santa Fe. Tomos I al IV. De Sudamericana Sta Fe

nucleante de la maternidad, respeto a los manes⁷, a la identidad lingüística, espíritu estoico y vocación para el canto.

El culto a la maternidad, pudo ser la causa de una idealización exacerbada de un imaginario femenino que impidió ver a la mujer en su individual y real concretización. En la mujer se veneraba a LA MADRE MATRONA y cada madre actuaba según estos patrones modélicos. Por ello, será justamente la mujer-madre la que subliminalmente contribuirá a reproducir tanto en los hijos varones como en las mujeres, estos mismos estereotipos, determinando y ejerciendo sobre ellos un a veces excesivo control afectivo. Y, cuando las circunstancias lo favorecieron (muerte o desaparición de la figura paterna) su rigidez moral pudo dejar huellas traumáticas indelebles, tanto en uno como en otros.

Todo ello agravado por un particular respeto y sumisión a los mandatos del entorno social, producto de las redes migratorias, que la fuerte endogamia de las mismas “colonias”, colaboró en potenciar.

Pensar en la posición de la mujer italiana como madre y su participación como elemento aglutinador del grupo doméstico, sea en la realidad como en las representaciones genéricas construidas en el imaginario familiar y social, nos llevó a inventar en un término que la contuviera y pensamos que MATRONAZGO podría servir para denominar esta categoría genérica. En la tradición latina: MATRONA era la esposa encargada de conservar la VIRTUS familiar, la transmisión de los valores, las costumbres y la educación de los hijos. Sin participación directa en la vida pública pero con un gran poder en relación al mundo doméstico.

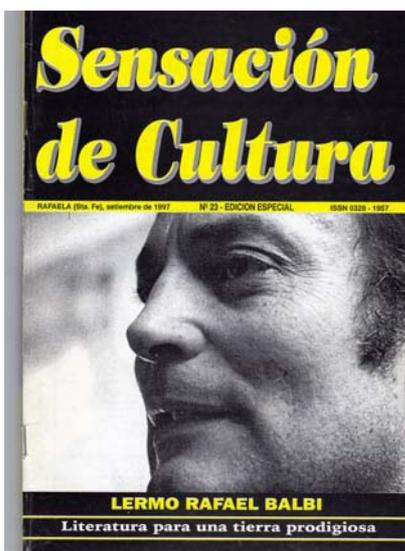
En la lengua española, el sufijo **Azgo** connota idea de “dignidad, cargo, estado y tributos”. Por extensión *portazgo*, *almintarazgo*, *noviazgo*, *hallazgo*, *hartazgo*.



Por tanto se podría pensar en denominar Matronazgo la acción ejercida por la mujer en los núcleos domésticos de las colonias de la Pampa Gringa. Y mucho más cuando en el fenómeno inmigratorio las circunstancias excepcionales de transferencia, radicación y asimilación a la nueva realidad posibilitaron una nueva adecuación de la mujer la que, en circunstancias excepcionales como ser la viudez, adquirieron un poder impensable en su contexto de origen, donde el control social y familiar patriarcal era mucho más fuerte y riguroso.

⁷ MANES: en la cultura romana, así se llamaba a los genios del mundo subterráneo que representan las almas de los antepasados que tutelan con su presencia la paz y el bienestar de la casa y de la familia

2. Representaciones desde la ficción



En otra sede⁸ afirmábamos que Rafaela y toda su zona de influencia, es un espacio particularmente rico en experiencias de transculturación, fundamentalmente del imaginario piemontés.

Uno de sus más insignes escritores, Lermo Rafael Balbi⁹, dejó registro a través de su escritura de esa particular visión de la realidad que la presencia de la italianidad, como gran sistema de resignificación, operó a partir del proceso histórico de ocupación del espacio santafesino y que contribuyó a su entramado social.

Veamos en su teatro:

ADIOS, ADIOS, LUDOVICA. Autor: LERMO RAFAEL BALBI.

Estreno: Rafaela (Pcia de Santa Fe) 1985. Obra premiada en el concurso de Obras Teatrales inéditas convocado por la Subsecretaría de Cultura de la Pcia de Sta Fe. Texto publicado por el Ministerio de Educación y Cultura de la Pcia de Santa Fe en 1995. Santa Fe, Argentina.

El texto dramático: **Adios, adios, Ludovica** es la reelaboración de un capítulo de su novela **Continuidad de la gracia**.

⁸ Crolla, A: "Memoria y mujer en la perpetuación de la gracia" en Rev. Sensación de cultura, nº 23, Rafaela, 1997

⁹ BALBI, LERMO RAFAEL: Nació en Rafaela, colonia agraria de la Prov. de Santa Fe en 1931 y murió en Santa Fe en 1988. "*Todos mis antepasados sin excepción fueron campesinos. La tierra, los cielos del tiempo la labor agrícola, necesariamente fueron los temas fundamentales donde transcurrió mi niñez*". Su obra ha tenido la intención de evocar el lejano "paraíso perdido" de su niñez en el pueblo de Arauz, el que recrea en el mítico "Corda" y de rescatar del fondo del olvido la memoria colectiva de los núcleos que señaron la inserción de la estirpe piemontesa en Argentina. La temática de su obra narrativa, poética y teatral, resalta la inocencia del tiempo pasado, el de la gente sencilla, la cohesión familiar y la dimensión trascendente y comunitaria de la vida.

Es autor de libros de poesía: *El hombre transparente* (1966), *La Tierra viva* (1972) Arauz, muerto y celeste (1979); cuentos: *Los días siguientes* (1970) *3 cuentos* (1983) y novela: *Los nombres de la tierra* (1985) y *Continuidad de la gracia* (inédita durante mucho tiempo y editada por el Gob. De la Pcia de Santa fe y Rafaela en 1995. **Adios, adios, Ludovica**, estrenada en 1985 en Rafaela bajo la dirección de su director Antonio Germano y vuelta a montar en el Teatro Nacional Cervantes de Bs As en 1986 es repuesta anualmente en Santa Fe y en el interior de la provincia. Especialmente en ocasión de la visita de delegaciones del Piemonte para la firma de "gemelleggio" con comunidades pares santafesinas.

El marco lo constituye un relato autobiográfico de 40 capítulos con cartas personales incluidas, escritos por una especie de alter-ego del autor que cuenta su propia experiencia de desarraigo al tener que abandonar siendo niño el espacio idílico del campo natal e ir a vivir con unos tíos de ciudad para iniciar su escolarización.

Con estas palabras culminaba su novela, Lermo R. Balbi, un 30 de junio de 1977. Pero la historia de la historia no concluyó allí, sino que este texto, operó diez años después, como hipotexto de tres versiones dramáticas sucesivas, realizadas por el mismo Balbi y el director escénico: Antonio Germano, para trasponer al texto dramático definitivo a través de una elaborada operación de recorte y montaje, la historia de la estirpe Racca y su destino en la pampa gringa santafesina.

El lugar de la acción en la obra teatral, será la chacra de los Racca en **Corda**: espacio mítico inventado por Balbi para remedar Aráuz, su “paese” natal, particular espacio de la llanura santafesina donde se radicaron los colonos piemonteses después de la promulgación de la Ley de inmigración .

La escenografía, según sugerencias aportadas en el texto secundario, ambienta realísticamente una casa de campo con el típico patio y paisaje que sugiere con *“indudable identidad la atmósfera abierta, iluminada y soledosa de nuestra planicie húmifera, abundante en ganados y mieses, que los colonos italianos de entonces y sus hijos argentinos dieron carácter y destino”*.

La acción transcurre desde las primeras horas de la mañana al crepúsculo del último sábado de febrero de 1944 (período del año en que se cosecha la alfalfa) aunque los sueños y recuerdos de Ludovica, una anciana de más de 80 años, transfiguran tiempos y espacios, haciéndole confundir rostros y épocas, mientras espera la muerte que finalmente le traerá el merecido descanso a tantos años de fatiga y dolor.

En las Noticias previas, el autor nos aporta elementos para comprender la densidad dramática de los acontecimientos, en relación con el contexto histórico político del país. 1944 es un año clave. Está por finalizar la Segunda Guerra Mundial y la contienda, si bien Argentina se mantuvo al margen, ha provocado su impacto haciendo disminuir la demanda de los productos agropecuarios.

Todavía quedan familias “al viejo estilo” gobernadas por los viejos pater-familias de origen italiano que confían aún en los tiempos de bonanza del campo. Pero el ingreso de divisas por exportación de carnes y cereales se ha reducido frenéticamente y el país debe iniciar un acelerado proceso de industrialización. La industria manufacturera participa en el P.B.I. con un porcentaje mayor al de la agricultura y ganadería por lo que las ciudades se pueblan de fábricas y negocios que ofrecen hermosos señuelos a los hijos de los campesinos que sueñan con emigrar a la ciudad.

Las sólidas familias campesinas empiezan a desintegrarse. La muerte del “pare” o la “mare”, factor todavía de cohesión, favorece la diáspora. La tierra familiar es subdividida y malvendida por los jóvenes herederos, que cansados de la esclavitud de la vida campestre, parten tras sueños de un destino mejor en las ciudades.

Adios, adios, Ludovica refleja ese momento de cambio en los campos santafesinos y su protagonista se convierte en el arquetipo femenino de una tierra húmifera y de una época de promisión rural, ida para siempre tras los vientos de utopía del nuevo orden industrial.

Una cronología de los personajes nos ayuda a comprender la conformación familiar. Ludovica, recluida en **su cama-trono-carromato** de dorado bronce, comanda aún la vida económica y cotidiana de la familia. Nada se realiza sin su supervisión o permiso y las cinco nueras funcionan como un coro griego siempre presto a ejecutar sus órdenes.



A través de los parlamentos vamos tomando conciencia de la fuerza de mando de la anciana que maneja con mano férrea y decide no sólo lo que se debe cocinar diariamente, cómo conservar lo que sobra, qué hacer con el trabajo del campo sino además, la cantidad de jabón que se debe usar para lavar, qué día de la semana se debe lavar, y si sus nietos adolescentes, pueden o no participar del habitual baile comunal de los sábados.

En sus delirios diurnos, la octogenaria Ludovica recuerda el rechazo de la niña por ese hombre maduro que ha regresado a buscarla para llevarla a un país lejano. Las penurias iniciales, el amor y respeto que va despuntando paralelamente a su maduración como mujer y como madre, el dolor y soledad por la temprana muerte del esposo y la energía que ejerció para llevar adelante casa y ocho hijos, desde su viudez a los 29 años.

Un inteligente juego lumínico permitirá ir trabajando los planos temporales y los diferentes espacios escénicos, alternando escenas de la vida de Ludovica: 1) su infancia en Cúneo, Piemonte y la propuesta de matrimonio mientras ella le canta nanas a su muñeca y llora para que el prometido no regrese de América a buscarla; 2) el viaje en barco y sus terrores ante ese futuro de lejanías y sacrificios, eternamente conjurados en la muñeca que acuna en sus brazos, y que será inmediatamente trocada, ni bien llegados a Corda, por su primer hijo, Bernardín. 3) El duelo de Bernardo con un criollo que la codicia, en el primer baile al que concurren; 4) la fotografía familiar pocos días antes de morir Bernardo, donde quedará impresa la memoria de la unión familiar, y 5) el presente de añoranza y esfuerzo continuo para mantener la cohesión de un universo que ya está manifestando los primeros síntomas de disgregación.

Voluntad de registro para que la historia no sea olvidada. Para que ese mundo dorado, ahora en decadencia, quede en la memoria de la simiente. Simbólicamente, el carro de los mercachifles va adquiriendo tonalidades doradas en escena mientras el pañuelo de seda italiano (único tesoro conservado por Ludovica en esos largos años de exilio) y el bastón (de mando) se deslizan de la mano de la muerta para retumbar quejumbrosamente en el piso.

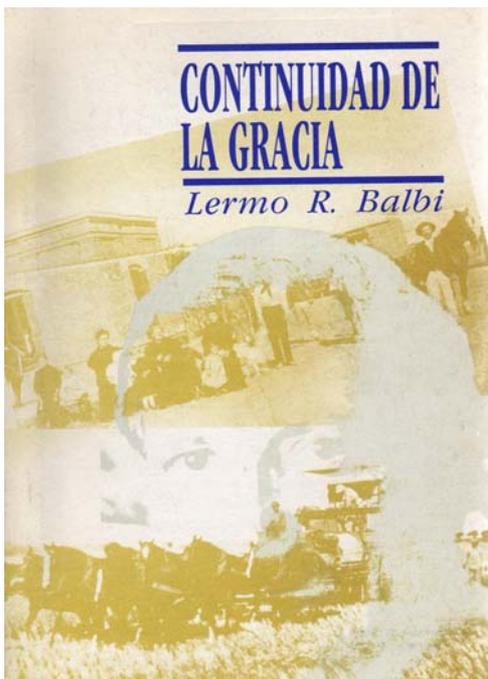
La escena queda congelada y una voz profunda termina el relato: hecha las particiones de la tierra, los hijos que se van vivirán una vida de penurias y morirán enfermos de tuberculosis o hacinamiento en la fría y despersonalizada ciudad.

Los que se quedan son pocos y venden la herencia a capitalistas inescrupulosos para convertirse en peones. Esclavos de nuevos dueños de esa tierra que una vez fue suya gracias al laborioso conservadorismo materno.

“Murieron sobre esta tierra, sí, pero ahora como peones de un nuevo dueño”

2. Testimonios migrantes

Afirmábamos más arriba que la historia de Ludovia, fue transpuesta a la acción teatral desde una novela previa del mismo autor. *Continuidad de la Gracia*, construida, según afirma Balbi en el prólogo, gracias a una infinita cantidad de fuentes orales y escritas que dejaron testimonio de la colonización rural y que él mismo minuciosamente ficcionaliza. Precisamente, la estructura particular de este texto se funda en la cantidad de documentos insertados. Una palimpsestica parodia de géneros populares y oficiales: cartas personales, canciones en piemontés, apelos en francés que se distribuían por las ciudades suizas incitando a las familias a emigrar a la tierra de la plata; páginas de libros escolares para enseñar las primeras nociones de lecto-escritura, textos sociológicos que explican el fenómeno de la inmigración; poesías infantiles y capítulos enteros contruidos en base a relatos orales que atesoran la historia personal de algunas familias de pioneros y que las sucesivas generaciones se encargaron de retransmitir.



El marco lo conforma un relato autobiográfico de 40 capítulos con cartas personales incluidas, de un hombre (Balbi) que cuenta su propia experiencia de desarraigo al tener que abandonar siendo niño el campo idílico para ir a vivir con unos tíos de ciudad y concurrir a la escuela.

Pero el texto se abre con una carta real de la inmigrante Catalina Lucca de Maine a su hermano Simón Lucca donde le relata sus experiencias de viaje y las penurias y esperanzas depositadas en esta nueva tierra.

En su relato se introduce información sobre Bernardo Racca y su familia, la que volverá a ser retomada más adelante como capítulo incluido y que, reelaborada, será la matriz del texto dramático de **Adios, adios, Ludovica.** En una nota al pie el autor explica que *al realizarse la traducción de esta fuente auténtica, se trató de mantener expresiones y fórmulas de tratamiento familiar a fin de conseguir el mismo nivel de afectividad del original en su versión a la lengua coloquial argentina.*

En este párrafo, la voz femenino- materna, condensa los leit motiv recurrentes de la italianidad: **valor del trabajo, familia y religiosidad.** Al mismo tiempo se hacen visibles aspectos que permiten visualizar la forma cómo se configura el espacio doméstico de una familia inmigrada y los modos de establecimiento, vía el recurso epistolar, de las redes transatlánticas de migración

“...Qué se siente en América, preguntás? Y no sabemos qué contestarte a eso porque no creo que haya un italiano que conozca de antemano todo lo que aquí va a vivir con días y noches que parecen largos y otros que te pasan rápido si estás en el surco y tenés que terminar el trabajo para empezar otro cuando todavía no ha

amanecido. Estamos esperando mucho de nuestra primera cosecha que vamos a levantar en noviembre o en los primeros días de diciembre que es cuando acá se va el frío, y creemos que esta cosecha nos va a salir buena por el peso que tienen las espigas que el rinde ya lo calculó Miguel y también lo que puede quedar después de pagar esa deuda al gobierno. Y si sale como pensamos, dijo de comprarnos dos bueyes más y una volanta, que es como un carro de cuatro ruedas que se usa para pasear y cosas así, más o menos como lo que tienen los señores de Cúneo, o como los que hemos visto en las calles de Génova al embarcarnos. Miguel piensa en la utilidad de una volanta, porque si bien los hijos crecen sanos, puede necesitarse un coche rápido para ir a ver al doctor que está como a cinco leguas de aquí. Hay muchos italianos alrededor que no han tenido ni más ni menos el mismo comienzo porque primero vienen algunos y después mandar a llamar a otras familias, pero sin embargo, hay entre ellos muchas diferencias, porque algunas de esas familias hicieron en poco tiempo una fortuna, y otras, en cambio, no han dado un paso adelante todavía y quieren volverse a su pueblo porque tenían la esperanza de que el oro lo iban a encontrar clavando la pala. Bernardo Racca, que vino a traer tu carta porque el primo llegó recién el quince, dice que el oro de la Argentina está en los brazos de quienes ponen voluntad para trabajarle a la tierra, y eso es cierto, porque tanto en América como en Italia, si no se trabaja, nadie puede vivir ni hacer familia como Dios manda” (Balbi, 1977-1982, revisado en 1989, publicado por la Subsecretaría de Cultura de la Pcia de Santa fe, 1995)

En este párrafo, la voz femenino-materna, condensa los leit motiv recurrentes de la italianidad y permite visualizar la fuerza cohesiva de la microestructura familiar que a través del “llamado” va configurando la red migratoria transnacional y estableciendo las relaciones multitrenzadas que mantienen encadenado a los emigrados con sus sociedades de origen. El relato epistolar nos permite ver el papel preponderante de la mujer en la instauración y mantenimiento de estos lazos y su fuerte presencia en la redefinición de las fronteras sociales en formación.

Relaciones sociales que no sólo se conectan con los que quedaron y a los cuales se intenta hacer venir hacia la nueva tierra, sino también a los que comparten el difícil proceso de inserción local. Por ello, la novela concluye con otra carta que cierra el ciclo y es otra vez una voz materna, la madre del protagonista exiliado en Rafaela, quien le brinda noticias del pueblo: la tía Luisa, ya viuda, ha regresado al “aquí” del Corda natal y se ha encontrado en el viaje con Eulalia Viarenga (una nieta de Vita, Ludovica Racca) que emigró a la ciudad y debió prostituirse para subsistir.

“Fíjate que el mundo es un pañuelo; en el ómnibus viajaba también la Eulalia Viarengo, la nieta de la Vita Racca, te acordás?...La Eulalia en el camino le contó todo y le dijo que se venía de vuelta, pero no sé con qué cara va a mirar a la gente después de la vida que estuvo haciendo”

3. Lucía Grandis de Racca de puño y letra

Las cartas que María Racca intercambió con sus hijos desde y hacia la Argentina iluminan desde el interior de la *privacy* doméstica la realidad de la experiencia migrante desde una mirada femenina y permiten desarticular algunos supuestos fuertemente implantados en el imaginario local por las posturas hegemónicas.

Porque, si nos remitimos a la mirada de un escritor y periodista llamado Carlos Maciel quien en 1924 envía al por entonces presidente de la Nación, Marcelo T de Alvear un ensayo donde pretende ilustrar el impacto que la inmigración italiana provocó en la etnia

y la conformación social autóctona, encontraremos que la xenofobia patricia era particularmente fuerte. Según sus dichos:

“No se podría aplicar a las poblaciones de italianos los términos con que Sarmiento describiera las villas suizas, alemanas o escocesas.....Han pasado cincuenta años desde el día en que se inauguraron las primeras colonias, la maquinaria rural ha sufrido las transformaciones más sorprendentes en procura de una norma de trabajo científico, la agronomía ha evolucionado hasta un punto que parece difícil sobrepasarlo y sin embargo la “chacra” argentina continúa siendo una fórmula de civilización que ha quedado completamente rezagada bajo el influjo de agricultores ignorantes y refractarios en absoluto a los procedimientos agrícolas del día...En materia de granja, el agricultor italiano es incapaz también de organizar u tambo y de obtener mayor rendimiento de leche, sólo saber criar cerdos, ignora los medios de conseguir buenos resultados en la cría de aves y en suma su inteligencia rudimentaria no puede adaptarse a las fórmulas nuevas del agro para sacar del suelo que cultiva, todo el provecho que se puede obtener en bien propio y en bien del país.

Empero, ¿qué inmigración puede esperarse de una inmigración que en sus propios países son los que forman las plebes de las últimas capas sociales? ¿No son analfabetos e individuos rudos e incultos la mayoría de ellos? No vienen todos acuciados por las luchas de la vida, que rebajan el carácter anulan la inteligencia y ensombrecen el espíritu?¹⁰

Pero, si recorremos los textos que desde la ficción o la realidad, han tratado de rescatar con amorosa objetividad el proceso poblacional inmigratoria, encontraremos una mirada absolutamente diferente.

Si se entiende que un núcleo doméstico está configurado por un grupo de personas que aseguran su mantenimiento y reproducción por la generación y disposición de un ingreso colectivo. Y que dentro de ese espacio se activan estrategias de mantenimiento y reproducción endogámica en respuesta a limitaciones y oportunidades impuestas por el contexto social, político y económico, la palabra de Lucia Grandis de Racca lo explicita con toda claridad:

10 de agosto de 1900

Querida hija:

....querida te hago saber nuestras noticias de América. No me gusta. En cuanto al trabajo, tengo que trabajar más, tanto como en Italia pero comemos mejor. La carne no es buena como en Italia. No me gusta. Nosotros tenemos más de 60 pollos y aquí está también el mal de las gallinas como allá. Hay familias que tenían más de 200 y se les han muerto casi todas.

No me gusta porque no podemos ir todos a misa, es necesario que dos se queden en casa para mirar los animales, salimos lejos dos leguas.

En resumen, América no me gusta, todo lo que dicen de la América no es verdad, la gente vive toda con la libreta de crédito, se dice al fiado y después hay muchos que escapan y dejan de pagar, para hacerse el dinero hacen así.

Pero esperamos que el Señor nos dé la gracia de conservar la cosecha, podremos hacer más de 200 quintales de granos y lino... (Carta a María)

¹⁰ Maciel, C: *La Italianización de la Argentina*, Tall. Graf.“Damiano”, Buenos Aires, 1924, pp. 112-115

Lucía vino a América contra su voluntad y a partir del llamado del hijo. Ambos padres respondieron a dicha convocatoria pero Lucía nunca terminará de aceptar la nueva tierra ni podrá olvidar la tierra natal. Un fuerte lazo la mantendrá ligada a Italia a donde volverá después de veinte años para morir en su tierra. Una fuerte solidaridad genérica la mantendrá siempre ligada a la hija lejana, a su Mariotta y a los nietos que conocerá ya grandes. El firme mantenimiento de las creencias y valores y el firme sentimiento gregario, determina sus acciones y consejos, a pesar del tiempo y la distancia.

América, 15 de noviembre de 1902

“Tú me preguntas si me gusta la América, voy a decirte que allá hacía economía y aquí la debo hacer para no hacernos de muchas deudas. El año pasado hemos podido pagar, yo siempre tengo esperanza, más que cuando estaba en Volvera. A misa no podemos ir siempre por eso ruega por nosotros. Hazme saber si Luigi les paga el alquiler, si es verdad que la tía Anna ha tomado mucho dinero de su hermano y no ha hecho nada.

Saluda a la nona, los tíos, las tías y a todos. Tengo lágrimas en los ojos. Querida María estoy muy angustiada, no puedo escribir. Acepten muchos saludos y besos para ti y toda tu familia” (Carta de Lucía a su hija María)

Si en otras experiencias migrantes la división social del trabajo en relación a espacios diferenciales de desarrollo de las actividades productivas y reproductivas es visible, lo que da lugar a la emergencia de diferente valor simbólico, la primera carta que Lucía manda a su hija con fecha 29/12/94 lo refuta. En esta experiencia comunitaria la mujer trabaja junto al hombre y está informada de las estrategias mancomunadas y solidarias de sostenimiento. Y en la cual ella ocupa un rol de relevancia:

“Tu carta ha llegado el 13 pero nosotros no hemos podido ir a buscarla porque hemos ido a cortar el grano lejos 6 leguas que son 12 millas.

Tu padre hacía las parvas de grano y ha hecho 4 de lo nuestro y 16 para los otros y ganaba 4 pesos por día y yo he ido a hacerles de comer y ganaba 1 peso por día. Hemos trabajado 20 días pero Giorgio no ganaba nada porque tenía que cortar su grano y lo han cortado en sociedad pero en esta colonia el grano está chuso por la abundante lluvia. Hemos hecho sólo 127 quintales de nuestra concesión. No querían ni siquiera comprarlo y lo hemos vendido a 3 pesos el quintal, hemos podido pagar apenas los gastos. Pero ahora hemos arreglado con tierras en otra colonia y tenemos 4 concesiones... (Carta a María del 29 de diciembre de 1894)



Como se puede apreciar, no aparecen en su discurso elementos que permitan constatar la existencia de mecanismos de control y subordinación del trabajo en función del género. Lo que sí se visualiza en el relato del viaje en barco la diferente resistencia del cuerpo femenino al cambio ya que el padre sufre de vómitos y ella no.

El relato del viaje desde la partida en Génova a la llegada a Rafaela es minucioso e interesantísimo pues nos permite entrar en particulares muchas veces imaginados en la ficción y pocas veces escuchados directamente de la propia voz de sus actores.

Adentrarnos en su análisis excede a la extensión de este trabajo, sólo nos parece interesante mencionar que la primera acción realizada por los recién llegados, de acuerdo al relato de Lucía, tiene que ver con la compra de un objeto: la cama. Esa cama que habíamos visto circular en el espacio escénico de la obra de Balbi y a la que se aferra Ludovica como trono y sitial. La cama, que debía aparecer recurrentemente en los testimonios de tantas mujeres y que seguramente funcionó en el imaginario colectivo femenino como símbolo de amor y poder:

“Al día siguiente hemos partido con el tren y hemos ido a Buenos Aires, allí hemos parado 3 días después hemos partido a las 9 de la noche con el tren y no hemos parado más hasta las 3 del día siguiente. Hemos llegado a Rafaela y estaba Giorgio que esperaba y enseguida fuimos a comprar la cama” (29/12/984)

La matriz ideológica en relación a la maternidad/paternidad y al compromiso familiar en el mantenimiento del grupo domestico, es notable. Y las indicaciones de Lucía también funcionan para el mantenimiento del orden del otro mundo. La lucidez de esta mujer es asombrosa:

“Hasta ahora tenemos un hermoso campo. Pero no se puede hacer ninguna cuenta porque hay todavía muchas langostas. El Gobierno ha puesto 4 millones para que vayan a recogerlas, esperamos de hacer buena campaña. En tanto de la tierra hagan como crean. Vayan a ver el campo y si ven alguna planta seca sáquenla y si pueden plantar otra en su lugar. También nosotros hemos ido a recolectar langostas, hemos ganado 50\$ y se necesita atraparlas de noche porque de día no se las puede agarrar y todos los días remueven de un campo a otro”. Carta 17/12/97)

“No escuchen aquello que dicen de la América. Son bien pocos los que dicen la verdad. Para lograr una casa se necesitan también hacer una buena economía.

*Ahora tenemos las langostas que ponen los huevos. Tenemos miedo de que vayan a devorar el grano.
Estamos todos obligados a ir a sacarlas bajo pena de multa y les pagan 30 centavos la bolsa. (Carta del 29/09/08)*

Finalmente, nos parece importante destacar un aspecto que permite deconstruir algunos supuestos que la xenofobia al italiano había gustado de subrayar y es el generalizado analfabetismo.

Lucia no sólo llegó a América sabiendo escribir sino que su palabra demuestra escolarización previa y notable conciencia de su importancia. Por ello no deja de inducir a la familia en su adiestramiento y mejoramiento. Por ejemplo no duda en pedirle a la hija: *"Dime también si tu Giovannino aprende a leer y escribir"* o indicarle que *"Mira de hacer una letra mejor que esta y hazla bien larga, escribe muchas cosas, yo después te haré otra bien"*

Sólo tres años después de haber llegado a América escribía:

"Esta carta está escrita a mano y no se entiende mucho....Querida María, nosotros siempre deseamos saber noticias de Volvera, en el escribir de tu querida carta yo quedé muy confundida y no puedo más escribir, de mi mal escribir y de mis pobres palabras porque tengo el corazón angustiado y las manos tiemblan y no puedo más escribir, las lágrimas se me caen...Adiós, adiós, adiós, soy tu afectuosa Madre.

Respuesta.

La he escrito tres veces. Tu madre Lucía (Carta a María del 17 de septiembre de 1897)

En la copia que atesoramos en nuestras manos, las lágrimas vertidas han dejado su huella. Palabra y sentimiento como testimonio tangible, doloroso pero cierto, de miles de historias similares de los que cruzaron el océano para poblarnos la patria.

